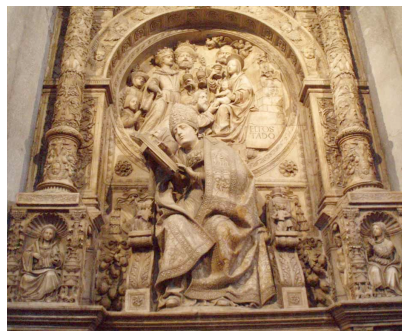


Recorrido. Ávila intramuros, *el tiempo contenido tras el muro*

Todas las ciudades históricas tuvieron murallas. El paso del tiempo, el crecimiento y cierta molicie terminaron por derribarlas y liberar el espacio interior. En Ávila no pasó, aquí la muralla mantiene su carácter contenedor. Esa condición es aún más evidente por su forma de rectángulo casi perfecto, de pieza compacta que no trepa y retrepa como otras murallas más equilibristas, sino que se asienta firme determinando un perímetro neto, casi de castro romano. Es tal su entidad que, más allá de la justificación de un progreso lento, la muralla quizá permaneció por sí misma, por su rotundidad excepcional y definitoria.



Así, el espacio cercado quedó encapsulado por siglos. El casco intramuros de Ávila se mantiene en lo esencial, en sus plazas, sus iglesias y su catedral, mimetizada, cómo no, con la muralla. Esta ciudad llamada “del Rey” o “de los caballeros”, aún mantiene el testimonio de sus linajes en sus palacios medievales y renacentistas. Ávila resulta austera, granítica, sobria, introspectiva. Su catedral ejemplifica ese carácter recio, pero la rudeza de su exterior castrense contiene, como una metáfora de la ciudad, el trabajo preciosista y delicado sobre el alabastro de los primeros escultores renacentistas castellanos. Metáfora, porque bajo la piel acorazada y adusta de Ávila vibra un espíritu dado a la mística y las emociones.



Una mirada atenta confirma los tópicos pero amplía su márgenes y los hace más flexibles. Proponemos recorrer una ciudad que semeja un ejercicio de cantería racional y frío, pero que contiene, con el hermetismo de una muralla, la expresión en piedra o pintura de una emocionalidad sensible y espiritual. Un “alma de fuego” o un “espíritu en llamas” como calificara el poeta a algunos de los santos que la habitaron.

DATOS

Duración: 1 día